

# Educar en la fe a los niños de 5 a 8 años

J. ANGEL ARRIZABALAGA

«Cuando todavía no podía pronunciar bien las palabras, mi madre me hacía rezar el Padre-nuestro en inglés. Con mi cabeza recostada sobre sus hombros, repetía yo las palabras que ella pronunciaba seria y lentamente en la habitación, levemente iluminada por la luz que entraba desde la sala de estar. Ya balbuceaba esas palabras que no comprendía, y sin embargo pasaba algo: durante ese murmullo había allí algo que de mi madre llegaba a mí. Lo esencial de lo que ahora creo se me dio entonces en aquella penumbra, donde tomaba la palabra el mayor amor.»

SIMONE DE BEAUVOIR

## INTRODUCCION

De lo desarrollado hasta ahora sobre la religiosidad infantil se puede pensar que es más o menos real, o más o menos teórico; pero quedarnos en ello puede, en todo caso, llegar a iluminar nuestra ignorancia, no más. Por eso la pregunta fundamental surge cuando planteamos su educación, es decir, *las intervenciones necesarias para que dicha religiosidad infantil pueda ir evolucionando hasta la consecución de una fe madura y personal.*

La educación de la fe, al igual que la educación en general, es susceptible de invenciones exteriores principalmente desde el mundo adulto. Existen, de hecho, instancias en la sociedad y en la Iglesia, más o menos institucionalizadas, que asumen la labor educativa como tarea primordial. A las que tienen especial relación con la educación en la fe nos remitiremos en este artículo: familia, escuela y comunidad cristiana. Es claro que estas instancias son los espacios auténticos para un progresivo desarrollo de la religiosidad del niño y de su educación en la fe.

La renovación catequística de los últimos años así parece haberlo comprendido, y por ello trata de:

- promover su multiplicación para favorecer intervenciones cada vez más diversificadas en orden a los sectores específicos de la experiencia cristiana: familia, escuela, comunidad, grupos;
- valoriza su aportación «original» por la cualidad y novedad de la relación y por el lenguaje que en su interior caracteriza la formación de la personalidad humana y cristiana: relaciones familiares, experiencia escolar, vida afectiva del grupo, etc.;
- invoca su presencia en plan de «protagonistas activos» —sobre todo para los niños—, cuya educación religiosa está influida profundamente por el ambiente: importancia de los «ritos» familiares, el sentido de pertenencia, la cohesión del grupo, etc.» (1).

Se trata, en definitiva, de devolver a cada instancia el lugar que le corresponde en la educación en la fe de los niños desde una perspectiva más comunitaria que individual; intentando desmarcarse del individualismo cerril que ha caracterizado a la educación en la fe durante muchos siglos de la historia de la Iglesia, y potenciando la implicación personal, comprometida, unificada e integrada de todas las instancias y agentes que poseen capacidad de educar en la fe a los niños.

## 1. LA FAMILIA

Al plantear el tema de la educación en la fe de los niños en el ambiente familiar nos encontramos con uno de los aspectos más candentes de nuestra catequesis actual y, a la vez, con uno de los mayores retos que se le han planteado. Hasta no hace mucho tiempo, este aspecto se daba por

(1) GATTI, G., *La catequesis de los niños*, Cuadernos de Pedagogía Catequística C-3, CCS, Madrid, 1976, p. 104.

supuesto. Sin embargo, de un tiempo a esta parte se ha podido constatar la cada vez menor participación e influencia de la familia en la educación en la fe de sus hijos. Pero se ha constatado además que dicha realidad no proviene tanto de la falta de interés o indiferencia que haya producido el fenómeno de la secularización o tecnificación de nuestra sociedad como del real abandono de evangelización y formación religiosa en el que la catequesis eclesial ha sumido el mundo adulto.

La catequesis de adultos percibe hoy el desequilibrio real entre la cantidad y la calidad, entre el legalismo y el compromiso real, entre la formación individualista y la formación comunitaria, etc.; y se pregunta por lo prioritario de la educación en la fe: niños, jóvenes o adultos. Nosotros no vamos a entrar en este tema porque no es objeto de nuestro estudio, pero tampoco podemos escapar de él. Por eso, al plantear la educación en la fe de los niños en la familia, tendremos en cuenta también este aspecto. Nuestro análisis se centrará, pues, en estos tres aspectos: la educación en la fe en la familia de los niños, la educación en la fe de los propios padres como único medio para el trabajo que ellos puedan realizar con sus hijos, y la experiencia cada vez más normal de una catequesis familiar de carácter más institucionalizado y en contacto con la comunidad cristiana.

### *Educación la fe en la familia*

El papel esencial que juega la familia en la educación en la fe de sus hijos cobra relevancia en nuestra catequesis actual, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II. En sus diversos documentos se recalca de diferentes maneras esta tarea de la familia. Así a los padres se les considera como «los primeros maestros de la fe» (2) de sus hijos, ya que son los «primeros y principales educadores» (3), y deben ser «testimonios de la fe y del amor de Cristo» (4).

Hasta ahora la preocupación principal era que todos los miembros de la familia estuvieran de un modo u otro, aunque normalmente separados, incorporados a la Iglesia, mientras que hoy se está mucho más atento a «favorecer la vida de la familia en su realidad, ofreciéndole todos aquellos medios que permiten a los padres y a los hijos vivir su encuentro con Dios, del que la familia es el sacramento» (5). Se podría afirmar que.

(2) *Lumen gentium*, núm. 11.

(3) *Gravissimum educationis*, núm. 3.

(4) *Lumen gentium*, núm. 35.

(5) GATTI, G., *o.c.*, p. 105.

en alguna medida, la familia ha pasado de ser objeto de la pastoral a ser sujeto de ella.

### *Función comunitaria de la familia*

A pesar de lo manoseada que está en nuestros días la palabra comunidad y de la pérdida de significación a la que puede llevarnos su indiscriminado uso, creemos apropiado emplear el término comunidad para referirnos a la familia. Lo hacemos, desde luego, más como ideal que como realidad generalizada.

Nuestra pretensión es definir la familia como una *comunidad humana que estando abierta a los demás puede acceder a ser comunidad de fe*. Sabemos que nuestros días no se caracterizan precisamente por ello, pero sabemos de su existencia y confiamos en su posibilidad. Apuntamos a la utopía, esa es nuestra esperanza; pero reconocemos la imposibilidad de hablar de la familia como comunidad de fe si no existe siquiera la comunidad humana abierta a los demás.

En este sentido podemos hablar de un orden lógico y progresivo; aquí el orden de los factores sí altera el producto o, mejor dicho, si se alteran los factores no existe el producto deseado. Hablaremos por ello en primer lugar de la familia como comunidad humana, seguidamente como comunidad abierta a los demás y, en tercer lugar, como comunidad de fe (6).

Ante todo, la familia aparece como *comunidad humana*, base antropológica necesaria para ser persona. El niño necesita de la protección de los padres, de la familia, para desarrollarse como persona. La familia, el encuentro entre personas que en ella se produce, es por tanto imprescindible para el niño, para el ser humano. La *relación* es la base fundamental en la que el niño asienta su proceso evolutivo, y la relación familiar con sus padres es, desde luego, la primera y principal.

El hombre nace y está preparado para el encuentro, y nuestra vida queda marcada por los encuentros que poseen un carácter significativo para nuestra vida, aquellos para nuestra vida, aquellos que se caracterizan por su significado germinal, programador, vital y fundamental. Para el niño, la familia, las relaciones interpersonales que en ella se dan, adquieren este significado. Por eso se puede afirmar, aunque sin absoluti-

---

(6) Seguiremos el desarrollo de Luis Fernando VILCHEZ en *La familia educadora en la fe*, Ed. Narcea, Madrid, 1984, pp. 21-25.

zar, que *la familia y la relación con los padres marcan definitivamente a la persona.*

Es, pues, importante este *encuentro* amoroso entre padres e hijos, pero no sólo por lo que hace a la acogida; es necesario también el *acompañamiento* y la *presencia* amorosa de los padres a lo largo de todo el proceso evolutivo del niño.

Con todo, el mundo de la relación, de los encuentros con las padres, no lo es todo. El niño llega a un estado en el que es «forzado» a romper el núcleo familiar para ponerse en contacto con otras realidades y personas. La familia tiene que ser consciente de esta realidad y debe abrirse también a otras realidades. Es este el segundo aspecto al que nos referimos: la familia como *comunidad abierta a los demás.*

Si es cierto que la persona humana es un ser-con-los-demás, un ser-para-los-otros, si es verdad que la alteridad es una dimensión básica del hombre, lo mismo podemos pensar de la familia. Es impensable concebir en nuestros días una familia nuclearmente encerrada en sí misma, a pesar de que la realidad nos hable precisamente de cierto reforzamiento de este aspecto, como vimos cuando analizamos el fenómeno del anonimato urbano.

La familia, si quiere salir de sus límites, tiene que aceptar la convivencia con los demás, la apertura hacia ellos, en un intento de enriquecimiento mutuo. Debe estar abierta a los valores profundamente humanos, a las demás familias, a la evolución necesaria, a la sociedad y a sus problemas. Debe estar, en definitiva, abierta a dar la respuesta adecuada que en cada momento se le pide, y abierta a los signos de los tiempos.

Y esta apertura exige generosidad, dar y darse, ser flexibles, tener capacidad y no estar a la defensiva, tener imaginación creadora y comprometerse con el mundo en el que nos ha tocado vivir. En una familia así está garantizado el desarrollo económico y sereno de los niños.

Pero nos quedaría señalar un aspecto más de esta apertura familiar: es la apertura a Dios desde la fe que hace la familia creyente. Y este es el tercer aspecto del carácter comunitario de la familia: *la familia como comunidad de fe.*

La fe es vida, experiencia que se transmite. Desde la perspectiva cristiana, *creer en Jesús es un estilo de vida. Y la vida más que enseñarse se transmite.* Por otra parte, si creer es creer en comunidad, vivir en común la experiencia de la fe, parece evidente que la familia creyente apa-

rezca como la primera comunidad de fe, como la primera iglesia, como «iglesia doméstica».

Desde la familia de la fe, desde la familia cristiana, el niño tiene que aprender a vivir la realidad personal de un Dios vivo, que es Padre y nos quiere, un Dios presente en Jesús que nos invita a seguirle. Este es el camino normal para pasar de la experiencia de sentirse querido por los padres a la vivencia de un Dios que nos quiere, presente entre nosotros.

Es claro que esto se puede dar sólo cuando los padres se han planteado el tema religioso e intentan vivirlo lo más coherentemente posible. Por eso es importante el tema de la propia educación en la fe de los padres que luego trataremos. Si no, ya conocemos el resultado: cesión en otras instituciones de la educación religiosa para, cuando menos, tranquilizar la conciencia.

### *Función educadora de la familia*

Dos serían, según Vilchez (7), los rasgos característicos de la función educadora de la familia: educar para ser persona y educar desde unos valores. Estos dos rasgos fundamentales y globales conllevan otra serie de aspectos concretos a los que nos referimos a continuación.

Si la familia cristiana quiere educar en la fe a los hijos, su primera opción es *ayudarles a ser personas*, a crecer y desarrollarse como tales. La realización personal y la maduración en la fe han de coincidir. Educar a alguien para ser persona ya es en sí mismo abrirlo a la trascendencia, a pesar de que el acceso hacia ésta necesita de mayor explicitación. El paso previo para lograr cualquier meta educativa es, pues, educar para ser persona, que conlleva, a su vez, las siguientes dimensiones:

- Considerar al niño como ser único e irrepetible.
- Considerar al niño como una realidad dinámica y evolutiva.
- Considerar al niño como una realidad compleja, que ha de ser concebida en toda su globalidad e integridad.
- Educar desde la no directividad, desde el respeto a la propia originalidad del niño.
- Educar en la libertad, desde la libertad y para ser libres.
- Educar al niño en la responsabilidad.
- Enseñarle al niño a vivir en apertura a los demás.

---

(7) Cfr. *ibídem*, pp. 45-46.

- Educar al niño en y para la comunicación, desde el respeto al otro como otro distinto a mí, con el que puedo dialogar y en quien puedo poner mi confianza y amor.
- Educar al niño en la propia aceptación de sí mismo, como paso previo a la aceptación del otro.
- Educar en la dimensión moral desde la libertad responsable.
- Ayudar en la apertura a lo trascendente, al Dios Padre revelado por Jesucristo.

Entendida de este modo la tarea de la familia por lo que respecta a la educación del niño para ser persona, podríamos afirmar que *educar en cristiano es y coincide en gran parte, por no decir en totalidad, con el ser persona*; y es que ser cristiano es también ser persona en profundidad.

El segundo rasgo característico de la tarea educativa de la familia sería, como hemos señalado antes, el *educar desde unos valores*. En nuestros tiempos se oye hablar continuamente de «crisis de valores», se habla incluso de crisis en la propia familia y de falta de modelos de referencia adecuados para nuestros niños. Pero no vamos a insistir en ello; nos limitaremos a proponer alternativas a potenciar en la educación en los valores que la familia en este caso, y las demás instituciones educativas, deberían desarrollar:

- Frente al tener, el ser.
- Frente al individualismo, la solidaridad.
- Frente a la acumulación, el compartir.
- Frente a la competitividad, la participación.
- Frente a la pasividad, la crítica y la creatividad.
- Frente a la comodidad, directivismo y manipulación destacar el valor de la libertad responsable.
- Ante el pluralismo, tolerancia.
- Ante el desencanto, el sentido de la alegría, de la fiesta y la esperanza.

Claro que estamos apuntando a la utopía, pero no puede ser de otro modo si queremos salir de esos antivalores a los que tanto criticamos. Hay que tener en cuenta que es lo único que nos puede mantener vivos y empujarnos hacia adelante. Además, si la tarea educativa de cualquier institución no tiene una buena dosis de reto, aventura y utopía, pobres de nosotros. Hace tiempo que habríamos tenido que «cerrar el quiosco».

## *Función educadora en la fe de la familia*

Aparte de lo que acabamos de describir —desde el punto de vista humano— como básico para una posibilidad de educación en la fe, quisiéramos ahora resaltar dos aspectos más concretos en esa misma educación; se trata de la función simbólica de los padres y de las relaciones interpersonales en la familia. Junto a ellos, trataremos también de plasmar tanto las características de la educación en la fe en la familia como los posibles riesgos a evitar.

De todos es conocida la terminología familiar que emplea la Biblia para describir las relaciones de Dios con el hombre; pues bien, la elección del lenguaje familiar de la Biblia se inscribe en lo profundo del alma humana, de acuerdo con la psicología religiosa, en relación con la *función simbólica de la figura de los padres*. Estos, en efecto, son signos que hacen presentir el objeto religioso al Otro, sin identificarse evidentemente con él. La función de los padres durante la niñez sería la de tomar la debida distancia del contenido del símbolo sin dejar de hacerlo presente, si bien de modo imperfecto (8). «Será la incapacidad la que ofrezca una satisfacción completa a la imagen idealizada para orientar hacia otra parte la pregunta del niño y abrirlo a nuevas realidades complementarias e integradoras» (9). Pero hay que andar con cuidado, porque *existe el peligro real de confundir el símbolo con la realidad*. Sólo el «sí pero no» de la presencia de lo divino en los padres que el niño va percibiendo a medida que crece, permitirá suprimir el peligro aludido. Es importante que los padres conozcan esta realidad para ayudarle al niño a dar el «paso» de manera armónica, evitando cualquier tipo de fijaciones.

«El mecanismo del simbolismo de los padres es eficaz sobre el niño, no tanto a nivel de perfección del signo del que él, en el momento de la caída de los ídolos, puede intuir la insuficiencia, sino a nivel de la intensidad del signo mismo en su relación afectiva. Aun aceptando los límites de los padres, los hijos exigen una actitud desinteresada cuando buscan en ellos un amor auténtico, cuando piden aprobación o invocan el perdón, cuando desean una señal de aliento o advierten la necesidad de una aceptación incondicionada» (10).

Pues bien, conocer esta realidad es de capital importancia para la educación en la fe, porque el niño necesitará más de la vida de sus padres

(8) Cfr. VERGÓTE, A., *Psicología religiosa*, Taurus, Madrid, 1973 (2), pp. 228-236.

(9) GATTI, G., *o.c.*, p. 108.

(10) *Ibidem*.

que de sus enseñanzas para acceder a Dios. *La cotidianeidad y la satisfacción afectiva del contacto con sus padres le abrirán a la cotidianeidad del contacto con Dios.* Las imágenes que él perciba de sus padres serán sus primeras imágenes de Dios. Y esto es importantísimo porque es proyecto de futuro: nos estamos jugando la posterior concepción de Dios cuando el niño madure.

Y junto a esto hay que señalar la *experiencia de las relaciones interpersonales* en la familia como el camino más apropiado no sólo para las relaciones con otros y la apertura al mundo, sino para las relaciones con Dios.

El carácter de identidad, de reflexión, confrontación, conocimiento personal, aceptación mutua y libertad compartida que conllevan unas relaciones interpersonales sanas y equilibradas son el mejor cimiento para una relación con Dios basada en el reconocimiento, la admiración, la libertad personal... Son además las que evitarán el riesgo de una relación con Dios basada en el miedo, el legalismo y la dependencia infantil.

### *Potenciar los aspectos positivos*

Intentando concretar aún más, vamos a fijarnos ahora en los aspectos a potenciar y en aquellos que convendría evitar en la educación en la fe de los niños en el marco familiar. Entre los rasgos a desarrollar recogemos las principales características de la educación en la fe familiar:

- El niño conoce a Dios a través de sus padres; ellos deben ser como la transparencia de Dios, siendo sus testigos ante sus hijos. Viviendo su fe podrán educar la fe de sus hijos.
- Las actitudes y valores humanos vividos en la familia son la base previa para el acceso de los niños a Dios.
- Los niños simbolizan a Dios en sus padres más por lo que son y por cómo viven que por lo que enseñan, aunque sin olvidar el necesario acompañamiento.
- La educación en la fe familiar debe acoger la globalidad del niño; lo importante es su persona y todo el conjunto de vivencias y relaciones que experimenta en la familia.
- La educación en la fe en la familia escapa a los programas y se sitúa en la espontaneidad de la vida cotidiana y en la historia de la propia familia.

- Es ocasional porque aprovecha los momentos propicios, los acontecimientos diarios, y es a la vez permanente porque parte de la vida, y la vida se lee desde la fe.

Hay que tener en cuenta que bajo todas estas características de la educación en la fe en la familia se sitúa el objeto básico al que los niños deberán llegar en la madurez, es decir, la consecución de una fe personal enraizada en Cristo con un carácter comunitario y comprometido.

### *Evitar ciertos riesgos*

En cuanto a los riesgos a evitar, deberíamos recoger, cuando menos, los siguientes:

- Reducir la fe a algo puramente mental y doctrinal.
- Reducir la fe a un código de comportamientos morales culpabilizantes.
- Reducir la fe a una relación individualista.
- Reducir la fe a la presentación de un Dios legalista, temeroso, castigador.
- Reducir la fe a un humanismo más.
- Reducir la fe a un ritualismo basado única y exclusivamente en el cumplimiento de prácticas religiosas (11).

## 2. LA ESCUELA

«El objetivo irrenunciable de la institución escolar —formar al hombre en todas sus dimensiones y liberarlo de todo lo que le impide su desarrollo como persona— lleva consigo su efectiva referencia a una determinada visión del hombre y a su sentido último para afirmarlo, negarlo o prescindir de él» (12).

En la referencia a la visión del hombre y a su sentido último es donde se inserta la educación religiosa (13) dentro del marco escolar. Por eso

---

(11) Para ampliar lo dicho tanto en referencia a las características de la educación en la fe en la familia o como en cuanto a los riesgos a evitar, consultar las obras ya citadas de GATTI, pp. 109-116, y VILCHEZ, pp. 77-85.

(12) COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La enseñanza religiosa escolar*, Ed. PPC, Madrid, 1979, p. 11.

(13) Empleamos el término «educación religiosa» por considerarlo más apropiado para denominar la presencia de lo religioso en la escuela con niños de cinco a ocho años (Preescolar y Ciclo Inicial). La expresión «enseñanza religiosa» quedaría, en

que el gran objetivo de la educación religiosa escolar será el de integrar la dimensión religiosa dentro del proceso global de educación del niño a través del diálogo entre fe y cultura. *La educación religiosa debe ir, por tanto, integrada en el proceso global de educación escolar, dialogando con las otras áreas y ofreciendo una interpretación de fe de la realidad.*

Si la pretensión última de la misión educadora de la escuela apunta hacia la totalidad de la persona humana y no sólo hacia la inteligencia y el conocimiento, habría que afirmar que «en la búsqueda del sentido de la vida y de la vocación personal y social la escuela no puede sustraerse de proponer al niño las realidades religiosas como han sido vividas y buscadas por los hombres en todos los tiempos y como han sido interpretadas por la sociedad moderna» (14).

Planteadas así las cosas, la educación religiosa del niño en la escuela alcanza pleno sentido «y tiene importancia en el momento de la iniciación escolar porque ésta supone, junto a posibles dificultades de inserción, un impulso decisivo para el niño en su madurez afectiva, cognoscitiva y social. La escuela se coloca en esta etapa junto a la familia como factor externo principal de desarrollo.

La escuela ofrece al niño una apertura al descubrimiento y experiencia de sí mismo y del mundo que le rodea. La educación religiosa se presenta en este momento como una hermenéutica de la existencia que ofrece una relectura significativa de todas esas experiencias, una lectura religiosa de las realidades humanas, una interpretación de la realidad que abre al niño a la fe y tiene para su psiquismo un significante integrante y maduro» (15).

El itinerario de la educación religiosa escolar debería realizar, pues, el siguiente recorrido:

---

todo caso, para cursos posteriores. Así lo dan a entender también los documentos oficiales cuando afirman: «Esto quiere decir que la educación en la fe que se ofrece en la Etapa Preescolar y en el Ciclo Preparatorio sintoniza más con la llamada formación religiosa que con la enseñanza religiosa, a causa de su aspecto globalizador, en razón del descubrimiento de la dimensión religiosa, que los niños hacen de las personas, de la naturaleza y de los acontecimientos, con los cuales conectan de inmediato en la vida escolar y por el sentido celebrativo y testimonial que se introduce en todas las unidades temáticas». Cfr. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La formación religiosa en la educación preescolar y ciclo preparatorio*, Colección de Estudios y Experiencias Educativas, Serie Preescolar, núm. 8, Ministerio de Educación, Madrid, 1980, p. 11.

(14) GATTI, G., *o.c.*, p. 119.

(15) NAVARRO, M., y MARTÍNEZ, E., *Educación religiosa en preescolar y ciclo preparatorio*, Proyecto 5/8, Ed. Narcea, Madrid, 1981 (2), p. 21.

- Partir de las experiencias del niño (familiares, ambientales, culturales) y de las primeras adquisiciones del aprendizaje escolar.
- Hacer vivir intensamente esas experiencias de modo que hagan surgir los interrogantes, la búsqueda de los significados últimos que encierran y la apertura, en definitiva, al Misterio y al Trascendente.
- Presentar lo religioso como respuesta a esos interrogantes como una interpretación global de la existencia, como un conjunto de significados que se descubren en la diversidad de la realidad.
- Establecer la relación abierta con el Misterio a través de actitudes de admiración, alabanza, gratitud, confianza, acogida, silencio, escucha..., vividos de modo personal y grupal.
- Presentar el mundo no en cuanto manipulable con fines egocéntricos, sino como un lugar de encuentro del hombre con Dios, lugar de realización de su plan salvador y potenciador del hombre.
- Cultivar en el marco de las relaciones sociales que la escuela proporciona actitudes de convivencia, solidaridad, apertura, valoración de los otros, respeto, servicio y entrega a los demás.
- Descubrir que el designio de Dios sobre el mundo y sobre el hombre se ha manifestado a través de la autorrevelación del Dios encarnado. Dios se ha revelado en Cristo (16).

Como se puede apreciar, estamos apuntando muy alto. No es que esto no se pueda realizar con los niños de nuestras edades, sino que, como en todos los demás aspectos del desarrollo de su personalidad, debe ser a un nivel de iniciación. No se quiere negar tampoco la posibilidad de una educación integral con estos niños, simplemente se quiere dar a entender que debe ser a su nivel, es decir, en cuanto niño en proceso de desarrollo hacia la madurez.

En este sentido, se puede afirmar que la educación religiosa escolar a estas edades es *eminente pre-catequética*, ya que no se realiza «por transmisión magisterial de contenidos estrictamente religiosos y morales, sino a partir de una rica experiencia de valores humanos, interiorizados durante el proceso educativo propio de estas edades, pero que el niño puede ir descubriendo lentamente en su dimensión trascendente y cristiana en contacto con el testimonio y actitudes creyentes del educador e incluso —en algunos momentos— a la luz de la misma Palabra de Dios (17).

---

(16) Cfr. *ibídem*, pp. 22-23.

(17) COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La formación religiosa...* o.c., página 13.

a) *Palabra de Dios y Comunidad Cristiana: dinámica*  
«preguntas-respuestas» y socialización (18)

La educación religiosa del niño debe recoger los tres aspectos de la «religión»: *creencias, sentimientos y comportamientos*; y esto por una razón muy sencilla. No podemos pensar que en el niño se dé una capacidad para poder integrar en su persona estos tres aspectos. El niño necesita ser acompañado y «orientado», y la educación religiosa escolar tiene que tener en cuenta esta realidad para ayudarle a que progresivamente vaya alcanzando la síntesis de estos tres aspectos.

La educación religiosa escolar ha de *partir de una intencionalidad religiosa* y tender a realizarse en ella. La educación religiosa deberá, pues, atender desde esa intencionalidad a las creencias o contenidos doctrinales, al sentimiento religioso «orientado» desde la catequesis y a la praxis como respuesta al encuentro con lo trascendente.

En la situación catequística de estas edades nos encontramos con una realidad exterior y otra interior. La primera, más visible, es programable y evaluable, y se rige por el aprendizaje, el adiestramiento y los comportamientos externos. La segunda, por el contrario, es también accesible a la orientación, pero sólo desde la creación de un marco de referencia que motive al niño hacia lo religioso, que mantenga la apertura de intereses e interrogantes propios de su edad, que dé cumplimiento a sus necesidades y que le desvele lo misterioso y real de la acción de Dios.

Nuestra tarea consistirá, por tanto, en que vaya *integrando* en su persona ambas realidades. De no ser así, correremos dos peligros: considerar lo religioso como exterior, es decir, dar respuestas a todo sin que surja ninguna pregunta; o, por el contrario, quedarse en una religiosidad afectiva en la que las preguntas no encontrarán nunca una respuesta racional.

Hay que hacer con todo una anotación: cuando hablamos de preguntas en niños de estas edades hay que tener en cuenta que no podemos esperar formulaciones sistemáticas, incluso muchas veces ni preguntas expresas o verbalizadas. Cada vez que el niño nos da signos de dependencia, de confianza, de miedo ante lo extraño, de asombro, de culpabilidad, de gozo, etc., está intentando decirnos su pregunta. Bajo estos sentimientos y actitudes se esconde lo religioso, y es ahí donde el niño busca

---

(18) En este apartado hacemos una síntesis del artículo de José M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ BELTRÁN, *La enseñanza religiosa en el ciclo inicial: el niño ante la novedad de sentido*, en Revista SINITE, núm. 70, mayo-agosto 1982, Ed. SPX, Madrid, pp. 143-146.

su respuesta La Palabra de Dios puede encontrar en estos momentos su oportunidad de iluminación y de respuesta: es gozo en el miedo, confianza en la culpabilidad, seguridad en la dependencia. Se trata, pues, de acompañar en su evolución religiosa a través de estos sentimientos y actitudes. La Palabra de Dios encuentra, por ello, su lugar en esta dinámica de «pregunta-respuesta».

En estas edades, hacia la mitad del período que nosotros estudiamos, nos encontramos además con un aspecto muy importante en la vida del niño: la *socialización*. Lo hemos estudiado antes desde su vertiente psicológica: ahora nos interesa mirarlo desde su incidencia en la dimensión religiosa.

La educación escolar, al igual que la catequesis, tiene que cuidar de manera especial esta característica socializadora, tiene que ayudar en la progresiva creación de la conciencia del «nosotros» como medio para superar el egocentrismo, para dar a la formación religiosa la dimensión comunitaria que le caracteriza y para superar las características de la religiosidad infantil anteriormente descritas. Hay que *ayudarle a superar el egocentrismo y reforzar en él actitudes de «compartir»*.

El objetivo a largo plazo sería, pues, socializar con miras a la posterior conciencia de comunidad, ayudar a compartir en espera de la llegada de la capacidad de donación y crear actitudes religiosas en espera de la maduración de la fe.

## b) *Pedagogía religiosa*

«Dar los primeros pasos en la fe no consiste en aprender los rudimentos de la doctrina, sino en participar de una vivencia. El educador cristiano sabe bien la importancia de su palabra, de su atención al alumno, de su propia sensibilidad a lo religioso. Pero intenta que esa palabra, atención o sensibilidad lleguen como experiencia a sus alumnos. ¿Palabra religiosa o profana? ¿Atención o experiencia cristiana profana? Poco sentido tendrán estas preguntas cuando, en la globalización de la cultura y lo religioso, todo sirve de experiencia de vida, de comunicación en la totalidad personal; insistimos, con las bases de programación que se trata de incluir la dimensión religiosa en la formación integral del niño.

No se podrá diferenciar, por tanto, enseñanza religiosa y catequesis durante el ciclo inicial. El educador ayuda a la reflexión, invita a la contemplación, enseña a partir de la experiencia, inicia en el contacto con

Dios. Y si no lo hace, si cree que su misión es sólo enseñar, no sólo recorta su enseñanza religiosa, sino que no responde a la expectativa interna del niño ni a su momento evolutivo» (19).

Este es el marco que caracteriza la pedagogía religiosa de estas edades. Queremos, desde el principio, evitar ambigüedades o equívocos posteriores. Quede, pues, claro que los distinguos entre la educación en la fe de estos niños en la escuela o en la catequesis son más ficticias que reales.

Así las cosas, señalemos a continuación algunos rasgos característicos de esta pedagogía religiosa.

### *Despertar el sentido de Dios*

El desarrollo de la personalidad del niño avanza siempre de manera progresiva en un recorrido doble: primero descubre, conoce...; luego reacciona, acepta o rechaza. Así ocurre con el encuentro del mundo que le rodea, de los otros, de la escuela, etc. Pues bien, lo mismo ocurre en la dimensión religiosa: el niño necesita descubrir a Dios para posteriormente tomar actitudes ante él. Y en este descubrimiento necesita ser ayudado, orientado. Pero en lo religioso hay más; si las demás realidades se le presentan como reales por visibles, en lo religioso no. No pretendamos, por tanto, hablarle al niño de Dios con palabras abstractas.

El camino debe ser otro; se trata de llevar «al niño a la experiencia de una serie de realidades que siempre serán signos de la presencia de Dios y que el niño pueda trascender desde ellas a un Dios personal» (20) posteriormente. Lo importante no es, pues, que el niño entienda o defina, sino que experimente allí donde se hace presente. Antes de cualquier explicación debemos situar la aceptación de las realidades en las que Dios se nos manifiesta y el contacto que el niño puede tener con ellas. Sólo a través de ellas podrá acceder a Dios.

Diríamos que nuestro problema quedaría mejor resuelto si siguiésemos el sentido inverso al empleado tradicionalmente; me explicaré. Generalmente estamos dispuestos a que el niño aprehenda a Dios por un conocimiento de nociones, ya que estamos convencidos de que la fe la recibimos en el bautismo y la mantenemos y acrecentamos por la práctica

---

(19) *Ibíd.*, pp. 146-147.

(20) BERTOMEU, S., y LÁZARO, M. T., *Iniciando en la fe. Catequesis para preescolar*, Ed. PPC, Madrid, 1973, p. 16.

de los Sacramentos; para racionalizar esa fe explicamos contenidos de fe, nocionalizamos la fe y por medio del conocimiento lanzamos a los niños a la conquista de Dios.

Pero en el proceso de personalización el recorrido es inverso:

- El niño es conquistado por Dios —se lo presentamos como un valor, como algo entroncado con su desarrollo vital, como algo bueno para su relación con los demás.
- Debe saber leer en las realidades de las cosas y de las personas, desde unos criterios divinos, encarnados en Jesucristo» (21).

Entendida de este modo la educación religiosa, estaremos preparando el terreno para una posterior fe personal integrada en la totalidad de la persona y libre de imposiciones adultas o de dependencias infantiles.

### *Creación de actitudes*

Si bien es verdad que la educación escolar a estas edades nos ofrece unas posibilidades infinitas de adiestramiento y de creación de hábitos (limpieza, orden...), cuando planteamos el tema de la educación religiosa tenemos que andar con mucho cuidado, ya que podemos limitarnos también a la creación de hábitos. Lo religioso no se sitúa en los mismos parámetros que otras realidades: apunta hacia lo interior, hacia lo profundo; y cuando aparece la fe exige adhesión. Por eso que la simple creación de hábitos religiosos no lleva a la formación de cristianos auténticos. Nos dará buenos recitadores, a lo más buenos cumplidores o escrupulosos legalistas religiosos; pero no cristianos libres, convencidos y coherentes.

Lo importante de la pedagogía religiosa escolar no está, por tanto, en la creación de hábitos, sino en la *creación de actitudes*. Las actitudes pueden desembocar en opciones y adhesiones libres posteriores; los hábitos, no. Las actitudes, además, comprometen a toda la persona, mientras que los hábitos, por externos, se repiten mecánicamente.

Por lo que respecta a las actitudes básicas humanas, nos remitimos a las descritas al hablar de la familia para no repetirnos. Creemos que son igualmente válidas para la escuela y que están en la base del acceso

---

(21) *Ibíd.*, pp. 16-17.

a lo religioso. En cuanto a las actitudes «religiosas», creemos que la pedagogía religiosa escolar debería fomentar las siguientes:

- *Actitud filial*: Se trata de la experiencia de sentirse amado por Dios a través de las distintas vivencias de amor que él puede experimentar y en las que Dios se hace presente. Normalmente se conseguirá a través del amor y cariño que les manifiestan las personas que les hablan de que Dios las quiere, esto es, padres, educadores, catequistas, etc.
- *Actitud de admiración*: Se trata de experimentar la presencia de Dios detrás de las cosas y de las personas que el niño aprecia por su bondad, belleza, grandeza, etc. Se trataría, pues, de educar al niño a contemplar, mirar y observar desde el «silencio interior» todas esas realidades y ayudarle a expresar sus sentimientos de admiración y acción de gracias.
- *Actitud de oración*: Va íntimamente unida con la anterior. Brota de la admiración y necesita de un proceso educativo para que esa actitud se convierta en oración. Debe ser a la vez sencilla y «profunda» (ya sabemos de la profundidad de nuestros niños; queremos decir que necesita un ambiente apropiado de silencio, de cerrar los ojos, de mirar al corazón...). El proceso que exige se hace desde luego junto al adulto y junto a los compañeros, viéndoles y oyéndoles, orando con ellos y expresándolo con todos los lenguajes posibles: oral y corporal, con gestos, cantos, dibujos...

### *Testimonio del educador adulto*

A lo largo de todo el trabajo hemos incidido de uno u otro modo en la importancia del papel que juegan los adultos en el desarrollo de la personalidad de los niños de estas edades. Pues bien, al hablar de la educación religiosa escolar nos tenemos que referir de nuevo al adulto educador.

La educación religiosa escolar debe huir tanto del afán por el conocimiento de las verdades cristianas como del sentimentalismo religioso, y fijarse, sobre todo, en la importancia que tienen las *actitudes humanas y religiosas de los educadores*. Las actitudes que el educador mantenga tanto en la relación con los demás como en la relación con Dios encarnado en Jesucristo influyen de manera especial en el desarrollo de actitudes humanas y de fe por encima de toda nuestra palabrería. La

figura del educador de la fe adquiere de este modo una nueva dimensión, por encima y mucho más allá de su personalidad, de su preparación técnica e incluso de su preparación teológico-catequética.

Con todo, hay que tener en cuenta que, para bien o para mal, y como hemos afirmado anteriormente, los primeros educadores de la fe de los niños son sus propios padres en caso de que se planteen el tema. En este sentido, se puede afirmar que «la educación religiosa específica y explícitamente cristiana venida de los educadores creyentes podrá desarrollarse, pero nunca sustituir, la iniciación implícita que se efectúa en el trato diario del niño con los padres. De ahí que los parvulistas y los maestros(as) cristianos del ciclo preparatorio se deban interesar por ayudar a los padres a tener el coraje de ser y mostrarse creyentes con sus hijos. Las experiencias y actitudes personales de fe en el niño se desarrollan en contacto con la experiencia de fe y contacto cristiano de los padres y educadores» (22).

### *Globalización (23)*

La forma normal de conocer del niño es a partir del conjunto, del todo. El niño no puede llegar a partir de los elementos al todo; en todo caso, el proceso es inverso: a partir de la percepción global del conjunto se puede intentar aislar y analizar los elementos. Se puede pensar, por tanto, que *la globalización es el modo de trabajar adecuado al modo de conocer del niño*.

Por extensión, se puede ver también la globalización como una presentación de la totalidad objetiva, de la realidad material de la vida; lo cual supone plantearse la educación con un criterio totalizador y unitario y realizarlo intentando un solo acto pedagógico, un acercarse a la realidad no fragmentada en asignaturas.

En la educación religiosa nos vamos a encontrar con el mismo planteamiento. *La experiencia que el niño tiene de Dios va a ser también global*, no en vano se comprueba que utiliza a Dios o a Jesús para nombrar la misma realidad. Nuestra labor no será tanto la de explicar a Dios y

---

(22) COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La formación religiosa...*, o.c., página 33.

(23) En este apartado recogemos parte de la síntesis que sobre la globalización hacen NAVARRO, M., y MARTÍNEZ, E., o.c., pp. 27-30.

hacer distingos entre Dios y Jesús, como la de *ayudarle a nombrar al Dios presente en sus experiencias concretas*; lo cual no quiere decir que, a su debido tiempo, tengamos que ayudarle a situar correctamente al Jesús encarnado que nos revela al Padre.

Pero aparte de la visión globalizada de lo religioso que posee el niño de estas edades, la globalización en la escuela nos exige algo más. Nos exige que la educación religiosa no sea algo separado del resto de la educación, del desarrollo integral de la personalidad del niño.

*La educación religiosa del niño pasa por el encuentro con las personas, con las cosas y con el mundo que le rodea.* Todo ello es apertura hacia otras realidades no visibles y una entrada progresiva en el camino hacia la fe. Y es la globalización la que nos ofrece el camino más válido para que lo religioso no se presente como una añadidura artificial desconectada de la educación humana.

En definitiva, se trata de utilizar la misma pedagogía religiosa que Dios utiliza para manifestársenos. Una pedagogía a través del hombre, de la creación y de la historia; una pedagogía «desveladora» a través de lo sensible y cercano a los hombres; una pedagogía que es liberación, gozo, amor y paz.

Hay que evitar por ello todo intento forzoso o artificial de globalización. La única posibilidad de globalización a estas edades debe partir de las realidades y experiencias concretas del niño, y no desde nuestras complejas concepciones mentales. Es importante percatarse de que cuando hablamos de globalización en la educación religiosa no estamos hablando simplemente de un modo de hacer, de una metodología, sino *de una visión de la vida, de una orientación de futuro que integra toda la persona y todas las realidades que le circundan.* Se está apuntando, por tanto, más a un talante, a un estilo y concepción de vida, a una relación con Dios, a una integración de fe y vida que a un método, a una idea o a una doctrina.

La tarea de la educación religiosa escolar así situada alcanza pleno significado, al igual que la del educador de la fe, que es en definitiva el responsable directo de esta labor. Podemos, por tanto, concluir afirmando que «tal vez el ejemplo más vivo, sencillo y profundo de esta integración de la fe en la cultura es el realizado por el maestro cristiano cuando, en la enseñanza globalizada, va relacionando —unos con otros— todos los aspectos de la vida que están siendo captados por el niño pequeño; lo que teóricamente nos cuesta siempre tanto definir podemos

verlo, hecho vida, en esta delicada pedagogía del maestro que trata de dar un sentido integrador a las diversas experiencias que el niño va adquiriendo en su vida. La dimensión religiosa aparece aquí naturalmente integrada en el conjunto armónico de la religión» (24).

### 3. LA COMUNIDAD CRISTIANA

«La actividad catequética, que tiene como objetivo principal iniciar y fundamentar en la fe de la comunidad creyente e insertar en esa misma comunidad a quien ha dado su adhesión a Jesucristo, no puede por ello separarse en modo alguno de la vida de la Iglesia. En esta Iglesia, y más precisamente en las distintas comunidades en las que se concreta, encuentra la catequesis su *origen*, su *lugar* propio y su *meta*» (25).

En esta afirmación se sitúan de manera concisa a la vez la tarea y lugar de la educación en la fe, de la catequesis, en el ámbito de la comunidad cristiana. Es la propia comunidad la que tiene que acoger y acompañar a los que desean conocer a Jesús, favoreciendo a través de la catequesis «el crecimiento armónico de la personalidad, el sentido de Dios, la presencia viva de Jesús, el compromiso por la justicia, la verdad y el amor, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, la celebración festiva de los sacramentos y la integración en la comunidad cristiana» (26).

La catequesis se sitúa dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia con un carácter propio (27) y en el propio seno de la comunidad cristiana, a quien le corresponde educar en la fe. Educación que es permanente y que no termina nunca, ya que nadie puede considerarse suficientemente maduro en su fe: «Todos los creyentes, desde los niños hasta la tercera edad, necesitan de catequesis que les acompañe en el proceso continuo de desarrollo de su vida cristiana y que dé respuesta a las diversas situaciones e interrogantes vitales» (28).

---

(24) COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones pastorales sobre la enseñanza religiosa escolar*, recogido en el anexo 2 de *La formación religiosa...*, o.c., p. 150.

(25) COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la Comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*, Ed. Edice, Madrid, 1983, p. 135, art. 253.

(26) DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS DE MADRID, *Catequesis de infancia-adolescencia. Cuadernos para la Formación de Catequistas*, núm. 3, p. 8.

(27) Cfr. *Catechesi Tradendae*, 18.

(28) *Ibidem*.

Se impone, como acabamos de señalar, un proceso catequético, un proceso educativo en la fe que, iniciado en la familia, se continúe en la escuela y en la comunidad cristiana. Teniendo en cuenta estas tres realidades, se trata de alcanzar «un *único proceso permanente de educación de la fe*, en el que intervienen —en mutua interacción y complementariedad— varias acciones educativas: la educación cristiana en la familia, los períodos intensivos de catequesis —propriadamente dicha— en la comunidad, la enseñanza religiosa escolar, la homilía dominical, la formación recibida en los movimientos, comunidades, grupos... Cada una de estas acciones educativas tiene su propia especificidad e importancia. Es su *conjunto coherente* lo que proporcionará una adecuada educación de la fe» (29).

El proceso permanente de catequización debe *recoger el testimonio que ofrece la comunidad cristiana con vistas a la comunicación de su fe, en el respeto del momento evolutivo, teniendo en cuenta el ambiente de los catequizandos y con la finalidad de llevar a éstos a una fe personalizada y a su integración en una comunidad que dice, que celebra y que vive comunitariamente su fe*. Debe acoger, por tanto, todas las etapas del desarrollo de la vida del hombre creyente.

Situada la educación en la fe en el marco de la tarea evangelizadora de la Iglesia y en el seno de la comunidad, y visto el carácter procesual de la educación en la fe y de la catequesis de la comunidad, quisiéramos ahora situar a los niños que se refiere nuestro trabajo dentro del proceso catequético.

### *Proceso de iniciación cristiana*

El proceso de iniciación cristiana intenta, partiendo de la situación tanto evolutiva como ambiental de los niños, ayudarles a despertar y a formar su personalidad cristiana al ritmo de la lenta evolución y formación de su personalidad humana. Se trata, en definitiva, de acompañar al niño en su desarrollo humano, posibilitándole el acceso al sentido cristiano de la vida para que más tarde pueda realizar una opción personal y libre.

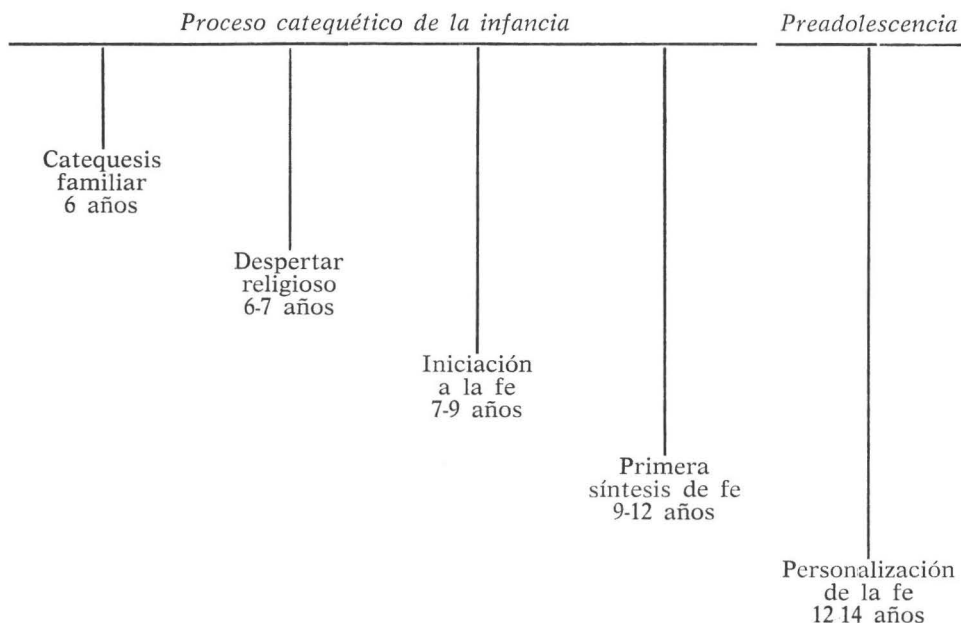
El proceso de iniciación cristiana abarca, desde luego, un período bastante más amplio que el que corresponde a los niños de cinco a ocho años. Partimos de él porque nos ayuda a situarnos de manera global

---

(29) COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la Comunidad...*, o.c., p. 127, art. 244.

hasta el período de la adolescencia y a situar correctamente cada etapa dentro de una continuidad. El período, los períodos que a nosotros nos corresponden —una vez más estamos a caballo entre varias etapas—, se sitúan desde luego al comienzo del proceso, y de ahí su carácter iniciático. Trataremos ahora de localizarlos en el lugar que les corresponda a través del siguiente esquema:

PROCESO DE INICIACION CRISTIANA



Como se puede apreciar en el esquema, nuestros niños pasan prácticamente por tres etapas: final de la catequesis familiar, despertar religioso y comienzo de la iniciación a la fe. Al intentar centrarnos ahora en ellas, lo haremos con las dos últimas. La catequesis familiar, como el mismo nombre lo indica, corresponde más a la familia que a la comunidad cristiana, aunque no se separe de ella; por eso la dejamos en este momento y nos limitamos a las otras dos.

Nos limitaremos, pues, a plasmar los objetivos (30) propios del despertar religioso y de la iniciación en la fe en la comunidad cristiana, que también coinciden globalmente con los de la escuela porque, como hemos dicho anteriormente, en estas edades las distinciones son más teóricas que prácticas. Seguiremos para ello las orientaciones de las diócesis vascas (31).

— La tarea específica de la etapa del *despertar religioso* sería la de despertar las capacidades religiosas del niño, mientras se desarrollan sus facultades y entra en relación con las personas y cosas que le rodean, del siguiente modo:

- ayudándole a descubrir su propio cuerpo: manos, ojos, piernas..., a dominarlo y a dar gracias a Dios por habérselo regalado para hacer cosas bonitas, expresar con él el amor a todos: gestos, etc.;
- estimulando al niño a comunicarse con las personas y convivir con ellas: padres, hermanos, compañeros, educadores, familiares... y mediante esto abrirle a las llamadas de Dios y a responderle;
- favoreciendo en él el descubrimiento de la naturaleza y las cosas que le rodean y a abrirse a Dios a través de la belleza y de la grandeza naturales;
- orientando la atención del niño hacia lo que sucede en la vida ordinaria y ayudándole a «leer» estos acontecimientos con ojos cristianos;
- iniciándole en los símbolos y en el lenguaje cristianos: luz, agua, pan, saludo, abrazo, acogida, amistad... (32) y en la celebración comunitaria de la fe en clima de gozo;

---

(30) Si bien es verdad que los objetivos corresponden más al siguiente capítulo de nuestra memoria dedicado a la programación, optamos por incluirlos ahora por una razón muy sencilla: nuestra misión apostólica nos inclina preferentemente hacia la educación en la fe en la escuela; de ella hemos sacado nuestro análisis del trabajo de campo y a ella dirigiremos el proyecto de programación, lo cual nos lleva a pensar que en estricta justicia no podemos olvidar el objetivo de la catequesis de la Comunidad Cristiana a pesar de nuestra personal opción. Por eso creemos adecuado plasmarlo en este momento.

(31) SECRETARIADOS DIOCESANOS DE CATEQUESIS DE LAS DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN VITORIA, *Plan del Proceso Catequético de la Infancia*, Editorial Idatz, San Sebastián, 1984, pp. 30-44. Creemos válida la opción en cuanto que, siguiendo las orientaciones de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis Nacional, nos acerca a la realidad en la que se va a desarrollar nuestro trabajo pastoral.

(32) A pesar de que en el plan del proceso no se explicita nada más sobre los símbolos, nos remitimos a lo expuesto en el capítulo cuarto de nuestro trabajo. Sólo desde esa perspectiva puede ser entendido el objetivo que aquí se propone. Nos parece, con todo, que antes del significado religioso debería trabajarse con el significado ordinario.

- ofreciéndole los primeros conocimientos de la fe con formulaciones muy elementales;
- ayudándole a la escucha y diálogo con Dios Padre a través de actividades de interiorización, contemplación, escucha y expresión mediante las manos, los ojos, el canto, la acción de gracias, la petición, la ofrenda, la alabanza, etc.

— En la etapa de la *iniciación en la fe* habría que tener en cuenta los siguientes objetivos:

- presentarles la persona de Jesús como modelo de identificación (hermano-amigo);
- iniciarles en la oración como relación personal y grupal a través de celebraciones;
- iniciarles en la formación de la conciencia moral cristiana (a su nivel y sin culpabilizar);
- proponerles de manera global y elemental los principales aspectos del mensaje cristiano;
- iniciarles en el vocabulario cristiano.

Una vez situadas ambas etapas dentro del proceso y la especificidad de cada una de ellas, quisiéramos, para terminar, insistir una vez más en la estrecha relación que debe darse entre las instituciones que comparten la tarea de la educación en la fe en los niños de estas edades. Nos parece fundamental para alcanzar un mínimo de coherencia y para no andar «jugando» con los niños. La cosa es seria, y es importante que exista una coordinación y complementariedad entre familia, escuela y comunidad cristiana para que se pueda dar una educación integral de la fe. Dejemos de lado los recelos y las falstas competencias y pensemos en la educación en la fe del niño, que es, en definitiva, el auténtico y único protagonista.

# Educar la fe a través de la enseñanza religiosa escolar (ciclo medio de E.G.B.)

JOAQUÍN GIMENO P.

## INTRODUCCION

Con este artículo pretendo aplicar de forma práctica las ideas teóricas sobre la formación religiosa en el ciclo medio en la escuela cristiana. Es necesario presentar unos materiales concretos que sean reflejo de las inquietudes, observaciones, críticas y planteamientos nuevos que tienen como finalidad ofrecer una alternativa de programación válida para esta escuela cristiana.

Para ello, como es lógico, no se puede abarcar la totalidad de los temas, pues el trabajo resultaría extensísimo. He elegido tres bloques temáticos de los que se presentan en el D.B.P. (bloques 1, 2 y 7) para tratar de desarrollarlos en los tres cursos. He preferido hacerlo así en vez de elegir un solo curso, ya que de esta forma se puede ver la progresión en cuanto a los contenidos y la forma de verlos en cada curso según la orientación que cada curso tiene como línea fundamental.

Se trata de un trabajo inacabado que precisa de una continuidad en un futuro para tratar de ir completando la presentación de los bloques restantes en la misma línea o con los mismos presupuestos.

En la programación de estos temas me he basado fundamentalmente en la línea propuesta por la C.E.E. y C. Por ello he seguido el esquema: Expresiones (en 3.º), Actitudes (en 4.º) y Saberes (en 5.º), así como los contenidos fundamentales propuestos. Precisamente mi labor ha sido la de confrontar estos materiales oficiales y los materiales de los libros de texto con los presupuestos que he ido apuntando hasta aquí y, de esta forma, hacer unos temas que puedan ser respuesta válida para los niños.

Mi interés ha sido presentar en cada tema un proceso metodológico que ayude al niño a tener una experiencia religiosa integrando los contenidos, las actividades, las dimensiones de su persona y el entorno familiar y escolar. Por ello he pretendido no tanto especificar hasta los más mínimos detalles todos los aspectos del tema cuanto plantear una serie de interrogantes, una serie de medios para que el profesor vaya caminando con el niño hacia la consecución de los objetivos. Claro está, reconozco que mi aportación es una más de entre otras muchas y que responde o intenta responder a mi trabajo anterior y a mi experiencia concreta en el campo de la escuela cristiana.

Los temas van dirigidos al educador de forma concreta, aunque a veces el lenguaje pueda hacer parecer que se dirige al niño. La finalidad es favorecer la comprensión del educador, así como hacer que ese material pueda presentarse al niño con un lenguaje menos teológico y más cercano a él. Estos temas se presentan, pues, como material base para el profesor, quien deberá hacer uso de él como guía. El alumno no tendrá propiamente libro de texto, aunque sí tendrá un cuaderno de trabajo y unos materiales a su disposición cuando sea necesario utilizar (Biblia, plástica, murales...).

El desarrollo que se presente en cada tema en sus momentos o etapas es el siguiente:

- Primeramente se presentan unas ideas introductorias que sirven al educador como guía de reflexión de lo que en cada tema se pretende. En cada uno existen unos aspectos que el educador debe cuidar más, unas actividades en las que es conveniente que el educador incida más o unos conceptos fundamentales que se tienen que reforzar. Más que guía didáctica, se trata de una guía de observaciones.
- En segundo lugar se presentan los objetivos específicos del tema, así como los contenidos generales que los objetivos presentan (los contenidos diversos están incluidos ya en el desarrollo del tema; hablamos de contenidos bíblicos, litúrgicos, doctrinales...).

- En tercer lugar se presentan las actividades, que constituyen el desarrollo propiamente dicho del tema. Cada objetivo tiene sus actividades concretas. En ellas se puede apreciar el desarrollo didáctico del tema en cuanto a contenidos y actividades, de forma que el educador pueda ver claro el desarrollo didáctico del tema y no tenga que acudir a una guía complementaria.
- En cuarto lugar se presenta la evaluación y la actividad a realizar en casa del niño, con sus padres o hermanos. Por una parte, la evaluación debe ser seria, y creo que el profesor puede encontrar elementos suficientes de juicio para evaluar al niño, aunque considerando las dificultades que esta evaluación tiene. Por otra parte, me parece necesaria la relación con los padres en esta materia aunque sea a unos niveles no demasiado profundos. La escuela cristiana tiene que estar abierta a la participación de los padres en la formación religiosa de sus hijos y el profesor debe ser consciente de ello y actuar tratando de procurar esa relación a través de la escuela.
- Finalmente, también se presentan en forma de anexos unos materiales ya elaborados que ayudan al desarrollo de las actividades y que están al servicio de los objetivos propuestos.

## 5.1. DESARROLLO DE LOS BLOQUES TEMÁTICOS

### 5.1.0. *Esquema general del desarrollo de los bloques temáticos*

#### **Esquema de cada tema**

- a) *Para el profesor.*
- b) *Objetivos.*
- c) *Contenidos.*
- d) *Actividades.*
- e) *Para la evaluación.*
- f) *Relación familia-escuela.*

#### **Esquema de los tres bloques temáticos desarrollados (\*)**

##### BLOQUE 1: *La creación*

3.º E.G.B.: *«Te damos gracias, Padre Dios, porque has creado todas las cosas y también nos has creado a do a nosotros»* (tema 1).

---

(\*) Por razones de brevedad y de espacio, en este artículo sólo recogemos el *bloque 1: La Creación*. (Nota de la Redacción)

- 4.º E.G.B.: «*Como Jesús, también nosotros queremos colaborar en tu obra, Padre Dios*» (tema 2).
- 5.º E.G.B.: «*Dios Padre crea el mundo porque nos ama*» (tema 3).

## BLOQUE 2: *Dios-Padre*

- 3.º E.G.B.: «*Tenemos una vida nueva*» (tema 4).
- 4.º E.G.B.: «*Somos tus hijos y confiamos en ti, Padre Dios*» (tema 5).
- 5.º E.G.B.: «*Jesús, tú nos has dicho quién es nuestro verdadero Padre*» (tema 6).

## BLOQUE 7: *Pecado-Perdón*

- 3.º E.G.B.: «*Gracias a ti, Señor, sabemos que Dios nos ofrece su perdón*» (tema 7).
- 4.º E.G.B.: «*Dios es un Padre que nos comprende y nos perdona*» (tema 8).  
«*Jesús acoge al hombre pecador y condena el pecado*» (tema 9).
- 5.º E.G.B.: «*¿Quién inventó el pecado?*» (tema 10).

### 5.1.1. *Bloque 1.º: La Creación*

#### 5.1.1.0. *Introducción*

El tema de la creación se va desarrollando de una forma progresiva durante los dos primeros ciclos de la E.G.B. En el ciclo inicial se ha despertado la admiración por la naturaleza y por la presencia de Dios en medio de ella (1.º de E.G.B.). También se ha despertado al niño en la conciencia de que el hombre es el ser más importante de toda la creación (2.º de E.G.B.).

Claro está que estos temas se han visto a un nivel elemental de despertar sentimientos ante esta acción creadora que nos envuelve.

Se ha de procurar no contraponer la acción creadora de Dios y la acción creadora del hombre para evitar confusiones en los ciclos siguientes (nos estamos refiriendo al ciclo inicial en concreto).

El ciclo medio presenta este bloque temático en los tres cursos y bajo las tres perspectivas ya constatadas anteriormente: Expresiones (3.º), Actitudes (4.º) y Saberes (5.º). Por eso el contenido viene a ser el mismo, sólo que se va profundizando bajo los tres aspectos y en una cierta progresión: desde lo más vivencial hacia lo más cognoscitivo. El intento es llegar a la síntesis de la fe.

Ante todo interesa partir de una concepción de la creación como realidad existencial que hoy también se está realizando y de la que el hombre no es ajeno en su tarea de construir y mejorar el mundo.

Debemos evitar, al referirnos a la creación, la concepción estática como si fuese algo que está ahí, cuyo autor es Dios y sin más implicaciones. El niño debe llegar a captar la concepción teológica de la creación en términos comprensibles y vivenciales.

Por lo tanto existen dos vertientes fundamentales en este bloque: la *vertiente teocéntrica*, es decir, la manifestación de Dios a través de su obra, y la *vertiente antropocéntrica*, es decir, el hombre como rey de la creación que está llamado a ser colaborador con Dios en la constante labor creadora.

#### 5.1.1.1. Desarrollo de los temas

3.º E.G.B. (Desde las expresiones de la fe)

TEMA 1: «*Te damos gracias, Padre Dios, porque has creado todas las cosas y también nos has creado a nosotros*».

##### a) **Para el profesor**

Ya el título del tema manifiesta la intención de que sea el grupo, y no la persona individual, el que descubra la bondad de la creación de Dios Padre. También el hecho de que se formule como acción de gracias indica la referencia a la expresión del niño en su afectividad, no sólo en el conocimiento.

Se intenta que el tema afecte al propio niño, pues al fin y al cabo constituye una realidad creada con todo lo que eso supone.

El desarrollo del tema pretende ser sencillo, al proponer unos objetivos que incluyen el planteamiento del tema, unos contenidos y unas actividades que están orientadas a conseguir cada uno de ellos.

Como se podrá apreciar, se intenta *dar mucha importancia a la expresión del niño, a su palabra y a su trabajo en grupos* con otros niños. La *celebración final* quiere ser una respuesta a esa necesidad expresiva y vivencial que el niño necesita en su desarrollo.

La referencia a Jesús no se trata expresamente en el tema. Me parece importante que se respete la programación. Más adelante ya se abordará la figura de Jesús en sus aspectos y en sus expresiones principales. Ello no impide que en el diálogo con el niño aparezca la figura de Jesús relacionada con la creación de su Padre Dios (1).

Finalmente, es importante que *en las oraciones de la mañana*, durante el desarrollo del tema, se refuerce la acentuación de la belleza de la creación y del papel que los niños tienen en ella: como estudiantes, como futuros hombres, como hijos, como compañeros. En este momento se podría recordar, de la Eucaristía del día, la oración de alabanza al Dios Creador: «Santo, Santo, Santo...» Esta reflexión de la mañana al comienzo de las clases me parece muy importante para ir recordando y forzando los aspectos más vivenciales del tema, puesto que los niños se encuentran en este momento especialmente despejados y atentos. En realidad se trata de una costumbre lasaliana que, hoy por hoy, tiene una actualidad que no se debería perder.

## b) **Objetivos**

1. Volver a *despertar* en los niños *la admiración* ante *la naturaleza* y *su evolución*.
2. Que los niños lleguen a *distinguir* cómo los seres humanos (los hombres, los niños...) no son como las demás cosas de la creación.
3. *Hacer notar* a los niños que Dios ha creado el mundo lleno de hermosura y a nosotros superiores a todas las demás cosas.
4. *Expresar* en forma de celebración sencilla la alegría que se siente al saberse creado por Dios junto a todas las demás cosas.

## c) **Contenidos**

1. La *hermosura* de la naturaleza. La naturaleza no está muerta.
2. *Diferencias* de los seres creados y las demás cosas de la creación.
3. *Dios creador* de todo. El *hombre*, su *obra maestra* (Gén 1, 1-27).
4. *Celebración* de acción de gracias a Dios por el regalo de la creación.

---

(1) LAGARDE, C. y J., *El Antiguo Testamento contado a los niños*, S. M., Madrid, 1982, p. 96.

## d) Actividades

### Objetivo 1

- Vamos a realizar una pequeña *excursión* por los alrededores naturales de nuestra ciudad. Iremos *tomando nota* de las cosas bonitas que veamos durante la excursión.
- *Traeremos* de nuestras casas *fotografías* sobre la naturaleza. Así haremos *por grupos* unos paneles para ponerlos en clase con esta frase en letras grandes: LA NATURALEZA ES HERMOSA.
- También *acudiremos al libro* de Ciencias Naturales para poder tomar ideas cuando estemos haciendo los paneles.
- *Dialogamos todos juntos* sobre lo que nos ha parecido este conjunto
- de actividades. Proponemos como *tema* de diálogo: *La naturaleza no está muerta, La naturaleza evoluciona* o *La naturaleza es hermosa*.

### Objetivo 2

- Vamos a *recordar* entre todos la lección de Ciencias Naturales sobre el hombre (bloque temático 1.1 de C. Naturales). *¿Es el hombre un ser como los demás, ¿somos nosotros como las demás cosas?* Pensaremos un poco en estas preguntas.
- *Escribimos* en nuestro cuaderno de trabajo las diferencias que existen entre nosotros y las demás cosas creadas. Después *dialogamos* sobre las preguntas de la actividad anterior.

### Objetivo 3

- Volvemos a *recordar* las palabras de *la Biblia* que nos cuentan cómo hizo Dios la creación (Gén 1, 1-27). Lo vamos a realizar por medio de una *escenificación* en la que vamos a participar un grupo de niños de la clase (2).
- *Comentamos* entre todos cómo ha salido esta escenificación recordando los momentos más importantes.
- *Cada niño realiza*, después de las anteriores actividades, *un dibujo* en el que exprese a su modo la creación.
- *Aprendemos* el resumen doctrinal del tema (3).

(2) MARTÍNEZ, E., e IBÁÑEZ, L., *Creador y Padre*, 4.º E.G.B., *Libro del alumno*, Edelvives, Zaragoza, 1982, pp. 6-8.

(3) C. E. E. y C., *Los discípulos de Jesús, Catecismo escolar de 3.º de E.G.B.*, EDICE, Madrid, 1982, p. 18.

## Objetivo 4

— Se trata de *expresar nuestra gratitud* y alabanza a nuestro Padre Dios porque nos ha regalado la creación y porque nos ha creado a nosotros para que podamos ayudarle en su obra. Para ello, en la misma clase y ambientada por los carteles ya realizados:

- Cantamos algunas canciones como «Hoy, Señor, te damos gracias...» (C. Gabarain) y «Te damos las gracias, Señor, por las manos (pasito a pasito).
- *Repetimos el cántico de las criaturas* de San Francisco de Asís [se pueden escoger como complemento algunas diapositivas del montaje: «Cántico del Sol» (4)]. Los niños pueden ir leyendo las estrofas.
- Durante unos momentos *estamos en silencio* pensando alguna oración a Dios: bien de acción de gracias, bien pidiendo algo o bien ofreciendo nuestra ayuda...
- *Ponemos en común* libremente esas plegarias espontáneas.
- *Terminamos rezando* el Salmo 8, 1-7, y el resumen del tema aprendido.

### e) Para la evaluación

- *Valoración* de los trabajos realizados: cuadernos de trabajo y trabajo de grupo, carteles, memorización, escenificación, dibujo.
- *Participación* del niño en el diálogo de clase.
- *Participación* del niño en la celebración final.
- *Actitud* del niño ante la clase de religión.

### f) Relación familia-escuela

Como actividad que ayude a la comprensión del tema y a la participación en él de los padres, se puede proponer que el niño lleve a casa en su cuaderno alguna cuestión para que los padres respondan en un diálogo con el niño.

La cuestión podría ser ésta: *¿Cómo colaboráis vosotros para que el mundo sea cada vez más perfecto y haya en él más fraternidad y generosidad?*

---

(4) *Cántico del Sol* (montaje audiovisual), Ed. Tres Medios, Madrid, 1978.

El profesor puede concretar más esta pregunta según el ambiente en el que se mueva y según la situación concreta de los niños. Se puede comentar esta actividad en las actividades del objetivo 2, por ejemplo.

#### 4.º E.G.B. (Desde las actitudes)

La perspectiva cristiana de la creación hace referencia, más que al recuerdo de unos hechos pasados, al modo concreto que tiene el cristiano de relacionarse con las personas y las cosas, según Dios (5).

En este curso se pretende presentar a *Jesús como modelo de actitudes* para el niño. La creación es un hecho que Dios no ha dejado terminado de una vez para siempre, y el hombre es consciente de ello. Jesús, hombre como nosotros, amó la creación y por eso luchó por hacer que la vida fuese mucho mejor para el hombre. Nosotros los cristianos reconocemos que al colaborar con Dios y hacer posible lo que Jesús hizo estamos contribuyendo para llevar a término la obra comenzada un día por Dios.

TEMA 2: «Como Jesús, también nosotros queremos colaborar en tu obra, Padre Dios».

##### a) Para el profesor

La orientación del tema va dirigida a las *actitudes del niño*. La figura de Jesús aparece como destacada, ya que se presenta como modelo que tiene unas actitudes concretas. Estas actitudes deben interpelar al niño para que en su tarea como persona intente buscar el modo de comportarse en su realidad concreta.

El tema presenta una riqueza de textos bíblicos que pueden dar la ocasión para cultivar a lo largo de él la comprensión del simbolismo bíblico. De ahí el trabajo especial sobre la parábola del sembrador relacionada con la situación de la vida de la pandilla. En este trabajo conviene insistir en que el profesor no debe ser el que dé las respuestas y las interpretaciones. Es el niño quien debe intentar descubrir, con ayuda del educador, su propia interpretación.

Al referirnos a la pandilla en relación a las actitudes que la parábola del sembrador nos ofrece, queremos tener en cuenta su papel en la vida del niño. La pandilla es una ventana que lanza al niño a la vivencia de unas actitudes entre sus compañeros.

---

(5) AGUIRREZABALAGA, J. M., *Programación del Área de Experiencia Religiosa, niveles 4.º y 5.º*, Ed. San Pío X, Salamanca, 1973, p. 86.

Finalmente, es importante tener en cuenta el momento de la oración de la mañana como lugar apropiado para ir dando sentido al día en relación a las actitudes que se están trabajando en el tema de formación religiosa. El profesor deberá desarrollar su creatividad para variar las actividades y darles un sentido coherente.

#### b) **Objetivos**

1. Que el niño *llegue a comprender* que la grandeza de la creación está en que va evolucionando poco a poco, sin pararse.
2. Llegar a *constatar* aspectos concretos en los que se aprecie que el hombre también va progresando con el tiempo y que, con su trabajo, ayuda a progresar la creación.
3. *Captar y conocer* la figura de Jesús como un hombre que amó la creación y que trabajó para que fuese cada vez más hermosa. De esta forma fue un buen ayudante en la obra de su Padre Dios.
4. *Descubrir* las actitudes que deben tener para parecerse más a Jesús en sus deberes como niños y así hacer progresar la creación.
5. *Expresar* en forma de oración a Dios Padre, como compromiso, estos deseos de imitar a su Hijo Jesús en la tarea de estudiantes, de hijos, de amigos.

#### c) **Contenidos**

1. La evolución de la naturaleza.
2. El progreso del hombre.
3. Jesús: el hombre que fue fiel colaborador con Dios en la obra creadora de un mundo mejor. Sus palabras y su vida fueron la garantía.
4. Actitudes cristianas necesarias para ser un buen colaborador en la obra de Dios.

#### d) **Actividades**

##### *Objetivo 1*

— Partiendo de los datos que ofrece el libro de Ciencias Naturales, que los niños *observen y anoten* en el cuaderno aspectos concretos que demuestran que la naturaleza no es algo que está hecho ya, sino que

va evolucionando en los animales, vegetales, minerales, universo... (bloque temático 2 de Ciencias Naturales).

- *Ponemos en común* estos datos trabajados individualmente y los completamos con las aportaciones de los demás en nuestros cuadernos.

### *Cuaderno 2*

- Seguimos en nuestro trabajo de observación y nos acercamos al bloque 1.1 de Ciencias Naturales: *El hombre progresa*.
- El trabajo lo realizamos *en grupos* y un secretario anotará las conclusiones. Se trata de lo siguiente:
  - *Observamos* en primer lugar los cambios más importantes que se han dado en los hombres a lo largo de los tiempos: en su forma de ser y en su forma de vivir.
  - En segundo lugar, *nos fijamos* en los cambios más importantes que se han producido en nuestra ciudad o en nuestros pueblos gracias al trabajo de los hombres.
  - En tercer lugar, *constataremos* las cosas que nosotros mismos hacemos cada día y que hacen posible que algo cambie (de nosotros, de las cosas, de las personas que nos rodean...).
- *En el panel* del área de formación religiosa ponemos las conclusiones a las que hemos llegado en los diferentes grupos de trabajo. Entre todos comentamos esta actividad.

### *Objetivo 3*

- Cuando pensamos todas estas cosas que hacemos los hombres o los niños para mejorar nuestra sociedad, nos damos cuenta de que también Jesús la amó y quiso ayudar a mejorarla. En esta línea podemos parecernos nosotros a Jesús.

Por ello vamos a *acercarnos a los evangelios*, ya que allí se encuentra lo que los amigos de Jesús nos escribieron cuando Jesús resucitó. Jesús también contribuyó mucho a mejorar su sociedad:

- *Jesús hizo muchas cosas útiles para los demás:*
  - Trabajó ayudando a los padres (Lc 2, 52; Mt 13, 55a).
  - Enseñó a los hombres (Lc 4, 15).
  - Devolvió la vida a personas (Lc 7, 11-17).

Buscaremos estos textos en el Evangelio y los leeremos en voz alta. Después dialogaremos recordando las cosas que Jesús hacía en su vida (6).

● *Jesús utilizó la naturaleza para decir a los hombres cómo debía ser el mundo que su Padre Dios quería:*

- Mt 13, 31-33 (Parábola del grano de mostaza y la levadura).
- Mc 4, 26-29 (Parábola de la semilla).
- Mc 4, 1-9 (Parábola del sembrador).

Nos ocuparemos de este último texto, la parábola del sembrador. Primero lo leeremos todos juntos y entre todos veremos lo que nos quiere decir. Luego la compararemos con nuestra vida de pandilla (7).

— En el cuaderno de trabajo vamos a *escribir* las frases más importantes que se pueden sacar de las actividades en las que hemos recordado las palabras y los hechos de Jesús. El profesor nos ayudará a hacerlo y eso será lo que memoricemos.

#### Objetivo 4

— Lo que Jesús hizo en su tiempo, también a nosotros nos quiere decir algo (cosa que debemos descubrir).

— Para ello proponemos un *juego sencillo* en forma de actividad: se trata de que cada grupo componga una canción, una escenificación, una poesía u otra actividad que tenga como tema: *Nosotros podemos ser útiles*. Tendremos tiempo para prepararlo y para exponerlo delante de los compañeros.

(6) Interesan no tanto los hechos materiales, que deben ser interpretados no al pie de la letra, cuanto las actitudes de Jesús ante las personas, especialmente ante las personas más necesitadas.

(7) También en la vida de pandilla puede suceder como el sembrador, que fue a sembrar pero no todo lo que sembró fue para dar fruto bueno:

<i>Evangelio</i>	<i>La vida en pandilla</i>
Sembrador (Es el Señor) ... ..	Jesús
Semilla (La Buena Noticia) ... ..	El amor, el bien a los demás
Campo (Los hombres) ... ..	Nuestra pandilla
Semilla en el camino (La lleva el viento) ... ..	Se dedica al mal, a perjudicar a todos
Semilla en las piedras (Se muere de sed) ... ..	A la hora de actuar no se hace caso de nada
Semilla en zarzales (No le dejan crecer) ... ..	Siempre hay alguien que estropea todo
Semilla en tierra buena ... ..	Aceptamos a los otros y jugamos sin molestar...

- De esta actividad sacaremos las actitudes que debemos tener en nuestra vida para parecernos un poco más a Jesús. *Comentaremos* si lo que cada grupo ha hecho se parece en algo a lo que Jesús hizo.

### Objetivo 5

- *Aprendemos y cantamos* una canción: «Trabajar es colaborar con el Señor» (8).
- Leemos en particular las conclusiones a que hemos llegado en las actividades del objetivo 4.
- *Expresamos* en forma de oración espontánea a Dios Padre lo que ha supuesto para cada uno todo lo que hemos reflexionado a lo largo de este tema.

### e) Para la evaluación

- Trabajos realizados en el cuaderno de trabajo.
- Memorización.
- Actividad-juego: *Nosotros podemos ser útiles.*
- *Actitud* del niño ante la clase de formación religiosa. ¿Se ve al niño con alguna de las actitudes positivas en su relación con los demás?

### f) Relación familia-escuela

En este tema el niño puede establecer un diálogo con sus padres con el motivo de los oficios que ellos tienen. Puede ser una buena aportación al objetivo 2 del tema. Se trataría de que los niños se informasen del trabajo de sus padres en el sentido de buscar aquellos aspectos positivos de dicho trabajo: *para qué sirve de positivo, quiénes se sienten beneficiados, qué cosas son buenas para el que lo realiza, etc.*

Puede ser que algún chico tenga a su padre en paro. En este caso puede servir la experiencia del trabajo de la madre como ama de casa.

5.º E.G.B. (Desde los saberes)

Llegamos en este bloque temático a la culminación de la síntesis de la fe sobre la creación. En este curso se trata de recapitular lo fundamental

---

(8) ROZAS, A., *Los amigos de Jesús, Religión Católica 4.º E.G.B.*, Guía didáctica, Bruño, Madrid, 1982, p. 10.

visto en cursos anteriores, en una síntesis que proporcione al niño una visión de la creación y del Dios creador correctamente entendida conforme a su capacidad.

Los contenidos van a ser los que se han visto hasta ahora aunque de una forma más profunda, ya que la capacidad de comprensión del niño es mayor.

Tres son las líneas de *profundización* más importantes de este bloque:

- El amor de Dios al hombre como origen de la acción creadora.
- Este amor de Dios lleva a crear al hombre a su imagen y semejanza.
- Dios deja en manos del hombre el futuro de su obra creadora.

No podemos ignorar la figura de Jesús, en quien se demuestra de forma singular este amor de Dios.

TEMA 3: «Dios Padre crea el mundo porque nos ama»

#### a) **Para el profesor**

En este tema se propone la síntesis de fe desde los saberes; por ello debe acentuarse la preocupación de que, al final, el niño tenga las ideas claras al respecto. A lo largo del tema puede surgir por parte del niño la idea de que en la creación no todo es bueno, de que muchas cosas están ordenadas al bien; pero resulta que sucede todo lo contrario. Hay que insistir en la libertad del hombre, que puede hacer cambiar el rumbo de la creación con su actuación. No obstante, este tema del problema del mal y del bien en el hombre ya tendrán oportunidad de reflexionarlo más adelante, y no conviene detenerse demasiado, ya que podría dar un sentido negativo al tema nuestro, al que se quiere ver de forma constructiva.

Es importante que al niño se le considere en todo momento como responsable que es, en su momento concreto, de la obra de Dios. Por eso no se puede quedar el tema referido al hombre en general únicamente. Al final, el posible compromiso tiene que afectar al propio niño, ya que es él quien se tiene que enfrentar con su tarea creadora junto a la familia, los amigos, los mayores, sus estudios...

#### b) **Objetivos**

1. *Descubrir* las cosas positivas que nos ofrece la creación (seres vivos, cosas...) y que demuestran que son obra del amor.

2. *Constatar* que las personas (hombres, mujeres, niños...) también hemos sido creadas por amor y para hacer el bien.
3. *Tomar conciencia* que todos tenemos lo necesario para colaborar con Dios Padre en la mejora de nuestro mundo, de la misma forma que hizo su Hijo Jesús.
4. Llegar a *elaborar* una pequeña síntesis de los aspectos más importantes que debemos tener en cuenta en este tema.
5. *Formular*, en un *ambiente de fe*, unos compromisos que puedan servir a los niños para ser protagonistas de la mejora de su entorno: familia, escuela, amigos...

#### c) **Contenidos**

1. Aspectos positivos que la creación nos ofrece a los seres que la habitan.
2. Dios habla y nos interpela a través de las maravillas de la creación.
3. Dios ha creado el mundo por amor y nos ha dado a las personas la capacidad para elegir el ser o el no ser colaboradores en su obra creadora.
4. Jesús trabajó mucho por mejorar la sociedad en que vivió.
5. Nuestra misión como cristianos es parecernos a Jesús.

#### d) **Actividades**

##### *Objetivo 1*

— Todas las cosas que nos rodean y que forman la creación (9) tienen su propia misión dentro de ella.

Vamos a tratar de descubrir esas funciones y cómo están relacionadas entre sí de forma que las cosas dependen unas de otras:

- Realizaremos un sencillo juego: *La caja de las palabras*:  
En una caja colocaremos una serie de palabras sacadas del libro de C. Naturales y que se refieren a diversas cosas de la creación (piedra, caballo, sal, madera, montaña, luna...).
- Un chico cualquiera saca una tarjeta de la caja y lee la palabra correspondiente.

---

(9) Se trata de aspectos que se profundizan en el Área de C. Naturales, Bloques 2 y 3 de la programación oficial.

Partiendo de la palabra escogida, se irán diciendo otras palabras que indiquen cosas o seres vivos que tengan alguna relación de dependencia respecto de la palabra de la caja. Poco a poco irá surgiendo en la pizarra un entramado de relaciones.

El juego se puede repetir con varias palabras, dejando a la creatividad del educador el modo de hacer el juego más participativo.

- Después de la realización de este juego, el profesor anima un *diálogo* sencillo para hacer descubrir a los niños que en la creación las cosas están dependiendo unas de otras y que cada ser tiene un papel en concreto dentro de ella.
- En el panel de la clase, los mismos niños pueden poner alguna frase que exprese estas ideas («La creación es buena», «En la creación todos los seres tienen una misión»...).

### Objetivo 2

- *Ponemos en común* la actividad que todos hemos realizado en casa y en la que se pone de manifiesto el deseo de hacer el bien que tienen nuestros padres y demás familiares.
- *El profesor explica* a los niños que las personas estamos en el mundo también como fruto del amor y para hacer el bien (10).

### Objetivo 3

- Nos vamos a centrar en la proyección de un montaje audiovisual: «*En el principio...*» (11). (Previamente el profesor debe trabajar este montaje de forma que su tratamiento favorezca el poder llegar a la experiencia religiosa del niño.)
- Proyección del montaje después de una pequeña motivación.
- Hacemos un primer diálogo sobre la impresión general que en los niños ha producido la proyección.
- Tratamos de buscar el significado de las imágenes en su simbolismo: Dios nos habla y nos interpela a través de las maravillas de la creación.

---

(10) La reflexión religiosa que conecte con Dios vendrá más adelante. El profesor intentará, en un nivel humano, hacer descubrir las capacidades de la persona (inteligencia, voluntad, sentimientos...) como predispuestos de por sí para hacer el bien. Se trata de una reflexión que afecta a la experiencia humana para profundizarla y más tarde encontrar ahí el sentido del mensaje de Dios.

(11) *En el principio...*, Audiovisuales Claret, Barcelona, 1982. Un comentario sobre este montaje lo podemos encontrar en la Carpeta del Departamento de Audiovisuales del Secretariado Nacional de Catequesis, Ficha E-14.

- Entresacamos los textos del A. Testamento y del N. Testamento que el montaje tiene y los relacionamos entre sí y con la figura de Jesús.

— *Reunidos por grupos*, vamos a responder a estas dos cuestiones:

- *¿Por qué Dios ha querido dejar en nuestras manos el poder ser los transformadores del mundo?*
- *Qué significa que los hombres pueden parecerse más o menos a Jesús?*

— *Ponemos en común* el trabajo de los grupos y se apunta en los cuadernos de trabajo la respuesta conjunta.

#### *Objetivo 4*

— Es importante que todos tengamos una idea clara de lo que con este tema se pretende. Para ello destacaremos y *escribiremos* en la pizarra las frases que dicho tema nos sugiere.

— El resultado lo anotaremos en el cuaderno.

(Posibles frases síntesis: Dichos ha creado el mundo por amor / Jesús trabajó mucho por mejorar la sociedad en que vivió / El hombre es el ser más importante de la creación / Nosotros somos libres para parecernos más o menos a Jesús / Nos parecemos a Jesús cuando somos capaces de respetar a los otros.)

— *Aprendemos* estas frases síntesis.

#### *Objetivo 5*

— Cantamos una canción: «Alabado seas, mi Señor» (12).

---

(12) ROZAS, A., *La Buena Nueva de Jesús, Religión Católica 5.º E.G.B.*, guía didáctica, Bruño, Madrid, 1982, p. 38.